

se hicieron dos plantas del taller sin necesitar otros materiales hasta pasar a la tercera planta. Debe hacerse constar como observación de ese buen alcazareño que es Elías Romero, que intervino en el derribo, que también la torre del Ayuntamiento tenía piedra dura. La arenisca estaba en los agregados y tanto una como otra se gastaron en la cimentación de la plaza de los toros y en sus dependencias.

No puede dudarse que la Torrecilla formaba parte de la fortaleza, porque no podría tener otra finalidad, con la misión que se necesitara frente a la puerta Cervera pero dejando libre el camino del castillo de la Alameda. Pudo ser como medio de unión y fortalecimiento de la muralla que continuaría hacia las piedras de Zamora, porque desde la misma esquina de la Torrecilla, arranca la calle que lleva el nombre de torre del Cid, hasta ahora indeterminada, pero la cerca pudo seguir por la derecha del pozo Cardona, hasta enlazar con el cubillo y cerrar el recinto.

Ya en la época de la Carpintería, la Torrecilla tenía la altura del suelo cuadro, seguramente achatada por las obras anteriores.

La confluencia de calles dió lugar a una plazoletilla que existe a continuación de la Torrecilla, con vecinos conocidos y compenetrados por desgracias comunes de fallecimientos y enfermedades. En la calle de la Torre del Cid, por donde el estanco del ciego, Casto el Zurrante. En la misma línea hacia la Puerta Cervera, el molinerillo Hermoso. Frente a ellos los primos Juan Pedro Pérez-Pastor y Quintanilla y Joaquín Vela Quintanilla y entre ambos la Inocenta la Serena, rodeando la manzana Gumersindo el herrero, casado con una Mazuecas y el tío Pití con una hermana de Juan Pedro, y el Cadáver, de las ramas del Pití y participante de los mismos quebrantos.

Todo en la vida tiene su intringulis que conviene conocer para comprender bien las cosas y la razón de abrirse en la Torrecilla este taller, fue la separación de Carretero y Sánchez, —Jesús Sánchez y Manuel Carretero,— carpinteros que trabajaron juntos durante 56 años y a los cuales me unió íntima relación desde pequeño y con sus hijos Heliodoro y Luciano por ir al zurra de los domingos con nuestros padres. Ahora me complace mucho publicar su fotografía juntos, pues aunque mala, los que les recuerden los conocerán y son de los que merecen figurar en

